

DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, SEGUNDO CONDE DE CABRA,
COMO PENTAPOLÍN. ECOS DE UN RELATO DE HERNANDO DE BAEZA
EN EL QUIJOTE DE CERVANTES¹

María Mercedes Delgado Pérez
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

El capítulo XVIII de la primera parte del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* narra el encuentro entre dos grandes rebaños de ovejas y carneros que, en la imaginación de don Quijote, resultan ser dos ejércitos poderosísimos que se enfrentan, con todas sus huestes, por defender el honor de una doncella. A la cabeza del primer ejército se encuentra Alifanfarón, el emperador de la isla Trapobana, pagano y ofensor, mientras que el otro está dirigido por Pentapolín del Arremangado Brazo, rey cristiano de los garamantas. Según dice don Quijote, se llama de esa manera “porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo”².

Algo más adelante, pero en el mismo relato, subidos don Quijote y Sancho a un alcor cercano desde donde poder ver con mayor perspectiva lo que sucedía, el hidalgo comienza una descripción minuciosa de estos dos ejércitos, “viendo en su imaginación lo que no veía ni había”³. Así empieza una descripción minuciosa de los caballeros que forman parte de ambas huestes, dándoles “sus armas, colores, empresas y mote de improviso”⁴, todo ello siguiendo la tradición que, desde Homero, se daba en la literatura heroica de describir con todo detalle los adalides y huestes de los ejércitos, y que fue motivo principal de la brillante escenografía castrense plasmada en las novelas de caballerías⁵.

Este personaje, Pentapolín del Arremangado Brazo, como todo lo que concierne a *Don Quijote*, se ha analizado y estudiado minuciosamente tratando de dar con su correspondiente reflejo histórico, origen e inspiración del personaje cervantino. No vamos a entrar aquí, por razones de espacio, en un análisis de todos esos posibles *pentapolines* reales, que daría para un estudio amplísimo por sí mismo, tan solo me centraré en estas breves páginas en las cuestiones de similitud que he podido encontrar en una crónica muy próxima a la conquista del sultanato nazarí: la *Historia de los reyes moros de Granada*, escrita por Hernando de Baeza.

Esta *Historia* se caracteriza, entre otras cosas, por ofrecer una serie de relatos confeccionados con fuentes de primera mano, lo que le confiere un valor historiográfico de enorme importancia. Entre otros, se sirve de testimonios tan dispares como diferentes

¹ Dedico estas páginas al profesor Manuel Peláez del Rosal, con todo mi cariño y admiración.

² Para las citas a la obra maestra de Cervantes he elegido la edición del IV Centenario de la Real Academia de la Lengua, cuya edición y notas son de Francisco Rico (Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Real Academia Española, 2004, p. 157).

³ Ídem, 158.

⁴ Ídem, 158-160.

⁵ Ídem, p. 160, nota 42.

miembros de la familia real nazarí, incluidas algunas mujeres, o de documentos internos del sultanato a los que parece que tuvo acceso por haber permanecido en la Alhambra durante unos tres años, los últimos de existencia de al-Andalus⁶.

La *Historia* de Baeza cuenta un episodio histórico de especial relevancia en la Guerra de Granada: la llamada Batalla de Lucena o del Arroyo de Martín González, que tuvo lugar el 20 de abril de 1483 y que terminó con la captura del último sultán nazarí por las tropas castellanas. Este relato fue elaborado por Baeza, según él mismo dice en su *Historia*, empleando el testimonio directo de elches granadinos, muchos de ellos parte integrante de los ejércitos nazaríes: “Y todas estas istorias que he dicho alcancé a sauer de muchos de los christianos pervertidos que abía asy en la ciudad de Granada como en la casa del rey, a quien yo mucho comuniqué”⁷.

La narración de Baeza se puede relacionar con la historiografía contemporánea de la Guerra de Granada y con la recreación literaria de sucesos históricos, en concreto con el romancero y con los albores de la novela⁸. Y, según creo, pudo obrar cierta influencia en Cervantes para el mencionado capítulo del primer libro del *Quijote*, especialmente la presentación que Hernando de Baeza hace de Diego Fernández de Córdoba, segundo conde de Cabra (ca. 1438-1487). Nuestro cronista lo presenta como el perfecto caballero cristiano, arquetipo que se trasladó posteriormente a los libros de caballerías en forma hiperbólica y deformada, lo que es, precisamente, el objeto fundamental de la sátira de Cervantes en su *Quijote*⁹.

LA IMAGEN DECONSTRUIDA: COMBATIR A BRAZO DESCUBIERTO

Hay un hecho que singulariza a Pentapolín y a Diego Fernández de Córdoba: los dos entran en batalla con el brazo derecho desnudo. Esta circunstancia resulta ser una característica más habitual de lo esperado en los ejércitos medievales, tanto cristianos como islámicos.

En el *Tesoro de la lengua castellana o española*, Sebastián de Cobarruvias¹⁰ define la voz “jinete” siguiendo en esencia a Diego de Guadix¹¹, y hace referencia, sobre todo,

⁶ Así lo manifiesta el íncipit añadido en el manuscrito conservado en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial (RBME), Y/III/6, fol. 465 r^o.

⁷ Manuscrito Escalante-Portilla (E-P), fol. XI r^o.

⁸ Para la aportación de Baeza en el romancero: Fosalba Vela, Eugenia. “Sobre la verdad de los Abencerrajes”. En *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 48 (2002), pp. 313-334 y Mackay, Angus. “Los romances fronterizos como fuente histórica”. En *Relaciones exteriores del Reino de Granada. IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Coord. C. Segura Grañó. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1988, pp. 273-285, p. 276. Respecto a la novela morisca se ha señalado a Baeza como fuente de las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita: Blanchard-Demouge, Paula. “Introducción”. En Ginés Pérez de Hita. *Guerras Civiles de Granada*. Madrid: Imprenta de E. Bailly-Baillière, 1913, v. 1, pp. VII-CXVIII, p. XLV; y de *El Abencerraje*: Fernández Rodríguez, Daniel. “Eugenia Fosalba (estudio y notas), ‘El Abencerraje’”. *Bulletin hispanique*, 119/2 (2017) [file:///C:/Users/Mercedes/Downloads/bulletinhispanique-5236.pdf].

⁹ Esta interpretación esencial del *Quijote* en: Riquer, Martín de. “Cervantes y el «Quijote»”. En Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Real Academia Española, 2004, pp. LX-LXV.

¹⁰ Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: Luis Sánchez, 1611, s.v. “jinete”, p. 436 v^o.

¹¹ Guadix, Diego de. *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas*. Ed. E. Bajo Pérez y F. Maíllo. Gijón: Trea, 2005, s.v. “ginete”, 654.

al soldado de caballería ligera característico de los ejércitos musulmanes, tanto por las técnicas de combate como por las armas que describe¹². Dice que es un

[...] hombre a caballo, que pelea con lança y adarga, recogidos los pies con estribos cortos que no baxan de la barriga del caballo. Esta es la propia caballería de alárabes, los cuales vienen desnudos de piernas y braços, arremangada la manga de la camisa, y sin ninguna otra armadura en el cuerpo, con sus turbantes en la cabeça, y su alfanje, o cimitarra colgando del hombro en el tahal¹³.

Esta descripción refleja sin lugar a dudas un ambiente fronterizo que, si bien había dejado de existir hacía tiempo en la época en que escribía Covarrubias, permanecía sin embargo en la memoria de sus contemporáneos como una etapa recordada por la especial relación conflictiva, pero al mismo tiempo enriquecedora, entre cristianos y musulmanes en la península Ibérica.

Este ambiente del pasado inmediato tuvo eco a lo largo de todo el siglo XVI español en el romancero y, más especialmente, en el morisco, donde esa época de frontera se tiñe de notas melancólicas que recrean un pasado que se añora desde la distancia, dejando, únicamente, los colores de la aventura epopéyica¹⁴. En este ambiente literario de recreación del pasado encontramos la imagen del guerrero andalusí descrito con la viveza de la memoria reconstruida a partir de elementos puramente impresionistas, lo que fija la idea estereotipada de su prestancia, su arrogancia, su valor y su exuberante muestra de riqueza suntuaria que hace de él un enemigo tan temible como respetable. En la admiración por el moro antagonista aparece, de nuevo, la imagen del brazo desnudo como elemento diferenciador de la caballería ligera practicada por los musulmanes, como en esta descripción del moro Alatar en las Rosas de romances, compilación romancística de Juan de Timoneda:

De Granada parte el moro	aposta la hizo el moro
Que el Alatar se llamaba,	para bien señorearla;
Primo hermano de Albayardos	una adarga ante sus pechos,
Que el Maestre le matara;	toda muza y cotellada ¹⁵ ;
Caballero en un caballo	una toca en su cabeza
Que de diez años pasaba,	que nueve vueltas le daba,
tres cristianos se lo curan,	los cabos eran de oro
él mismo le da cebada;	con seda de fina grana;
una lanza con dos fierros	lleva el brazo arremangado,
que treinta palmos pasaba,	sobre la mano alheñada ¹⁶ .

¹² La diferencia entre la caballería pesada cristiana y la ligera árabe puede verse en: Segura González, Wenceslao. “El desarrollo de la batalla del Salado (año 1340)”, *Al Qanir*, 9 (2010), pp. 1-29, pp. 16-17.

¹³ Covarrubias, S. de. *Tesoro*, s.v. “ginete”, 436 vº.

¹⁴ González Jiménez, Manuel. “Fuentes para la historia de la frontera castellano-granadina”. En *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Minervae Baeticae*, 37 (2009), pp. 29-40, pp. 33-34.

¹⁵ Se han propuesto varias interpretaciones para este verso, por ejemplo las dos que ofrece Giuseppe Di Stefano: adarga “revestida de cuero y salpicada de menudas puntas de acero” (*Romancero*, Ed., int. y notas G. Di Stefano. Madrid: Castalia, 2010, pp. 304-305, n. 7); o adarga “fina” y “cubierta de malla de hierro o de acero” (*El Romancero*. Estud., notas y comentarios de texto, G. Di Stefano. Madrid: Narcea, 1983, p. 139).

¹⁶ Se cita en Rosa española, fol. 64 vº (*Rosa de romances, ó Romances sacados de las “Rosas” de Juan de Timoneda*. Ed. G.B. Depping, F.J. Wolf. Leipsique: F.A. Brockhaus, 1846, pp. 89-90).

Pero el caballero moro más famoso descrito de esta manera es, sin duda, el genérico Abencerraje, cuyo encuentro con el adalid cristiano Rodrigo de Narváez y, sobre todo, sus amores con la bella Jarifa, trascendió al romancero¹⁷ y dio lugar a un tema literario ampliamente difundido en la literatura de España y en Europa¹⁸, seguramente por coincidir plenamente con los temas caballerescos tan en boga. En la llamada novela morisca que, como el romancero, viene a coincidir y confundirse con la crónica histórica, se da apariencia de realidad a una narración ficticia que se sitúa en un tiempo pasado pero perfectamente reconocible todavía por los destinatarios del relato. Estos autores de tema morisco del siglo XVI español darían a sus narraciones una especie de “adivinación poética”, en palabras de Francisco López Estrada¹⁹, con la que realizaban una “selección instintiva” que extraía, de entre todos los hechos verídicos sucedidos en la antigua frontera entre moros y cristianos en la España del siglo XV, una “quintaesencia narrativa”. Esta, aunque defectuosa en los datos específicos, situaba al receptor en un tiempo verosímil desde el punto de vista histórico²⁰.

En la versión del Abencerraje llamada de Toledo, de 1561, el moro se describe, precisamente, con la característica del brazo arremangado de manera muy semejante al del romance²¹. Sin embargo, en otra versión algo posterior el moro, que trae también el brazo descubierto, lleva además “labrada en él una hermosa dama”²². Se aprecia en ello el giro de un relato de frontera hacia una narración caballeresca en la que es protagonista no ya la acción heroica sino, sobre todo, el “heroísmo por amor” tan del gusto de la mentalidad caballeresca del final de la Edad Media²³.

Aparte de un acto de heroísmo, el hecho de remangarse un brazo en la batalla era un símbolo de trascendencia religiosa: la representación de la *Dextera dei*, la mano divina. Desde el judaísmo al cristianismo y al islam, la *diestra divina* ha simbolizado la protección mística de Dios sobre su pueblo, sobre todo en referencia a las acciones de los combatientes durante la batalla. En España se ha venido representando el brazo derecho de Dios, o de un santo, especialmente Santiago, empuñando una espada en combate contra los enemigos infieles²⁴.

¹⁷ La relación de este ciclo narrativo con el romancero en: Francisco López Estrada, “El ‘Abencerraje’ en el romancero”, en *El Abencerraje (novela y romancero)*. Ed. F. López Estrada. Madrid: Cátedra, 2009, pp. 67-113. Timoneda recoge en *Rosa de amores* una versión que tiene gran parecido, en la descripción del héroe moro, con la que acabamos de ver de Alatar: fol. 33 vº (*Rosa de romances*, pp. 96-107).

¹⁸ Por ejemplo, la versión del soldado italiano Francisco Balbí de Correggio al servicio de España en: *Historia de los amores, del valeroso moro, Abinde Araez, y de la hermosa Xarifa Abençerafes. Y la batalla que hubo con la gente de Rodrigo de Nárbaez a la saçón, alcaide de Antequera, y Alora, y con el mismo Rodrigo*. Milan: Pacifico Ponçio, 1593.

¹⁹ “El Abencerraje como novela”. En: *El Abencerraje (novela y romancero)*. Ed. F. López Estrada. Madrid: Cátedra, 2009, 24-26 y 43-47.

²⁰ José Fradejas Lebrero lo expresa con un sentimiento añorante: “el sueño y la nostalgia de un mundo poético dan lugar a la creación de las primeras novelas históricas europeas” y observa en Cervantes el asentamiento del concepto de novela en la literatura española (Fradejas Lebrero, José. “Introducción”. *Novela corta del siglo XVI*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 2005, v. 1, p. 30).

²¹ López Estrada, Francisco. “El Abencerraje de Toledo, 1561. Edición crítica y comentarios”. *Anales de la Universidad Hispalense*, 19 (1959), 1-60, p. 10.

²² López, F. *El Abencerraje...*, 134-135.

²³ Osorio Domínguez, M.R. “El mundo de la caballería a través de la crónica de don Pero Niño”. *Norba*, 13 (1993), 105-125, especialmente p. 121-122, nota 31.

²⁴ Fernández, Etelvina. “Héroes y arquetipos en la iconografía medieval”. *Cuadernos del CEMYR*, 1 (1993), 13-52, especialmente pp. 17-18 y 33-36.

En el ámbito musulmán, parece que la referencia a la mano divina alude a un acto de fidelidad del creyente y, al mismo tiempo, a la obtención del favor divino (véase, *Corán* 48:10 y 57:29). Esta circunstancia se observa todavía en fuentes del siglo XVII en referencia a Marruecos, concretamente durante el cerco de la plaza de San Antonio de Alarache (Larache) por el sultán alauí Mulay Ismail (Ismā'īl as-Samīn) en el año 1689²⁵.

PENTAPOLÍN, SEÑOR DE LOS GARAMANTAS.

El “realismo satírico” de Cervantes, caracterizado por Ludovic Osterc²⁶, se sirvió del episodio de la batalla entre don Quijote y los rebaños ovinos para mostrar el exceso de vanidad perceptible en buena parte del estamento nobiliario. Además de esta alusión genérica, para la crítica, Pentapolín hace alusión a la figura histórica de don Suero de Quiñones, protagonista de un destacado “paso honroso”, un desafío a la mejor usanza de la caballería bajomedieval²⁷ aunque la figura histórica que mejor pudo haber evocado Pentapolín con su mote es, sin duda, la del alcaide lorquino Martín Fernández Piñero, prototipo del aventurero fronterizo que llevó por sobrenombre, precisamente, *el del brazo arremangado*, “por entrar así en las batallas”²⁸. Fue protagonista de un hecho heroico de armas contra una cabalgada de moros granadinos en 1434, la cabalgada del Puerto del Conejo, y de una fantasiosa batalla de los Cabalgadores, tan legendaria como irreal, en la que supuestamente arremetió con su brazo desnudo a los enemigos y atravesó el cuerpo del príncipe *ḥafṣí* de Bugía de un lanzazo asestado con ese famoso brazo²⁹.

Pero no sólo se ha visto crítica social en *El Quijote*: también se han percibido entre sus páginas alusiones a la política de su tiempo. Según Aureliano Fernández-Guerra, los nombres de Pentapolín y Alifanfarón harían referencia velada a los caudillos de dos bandos políticos enfrentados en la época de Felipe III, y el garamanta sería *alter ego* de Pedro Franqueza, conde de Villalonga³⁰.

Aparte estas elucubraciones, lo cierto es que el nombre de este personaje parece estar tomado de la copla L del *Laberinto de fortuna* de Juan de Mena, que utilizó una obra

²⁵ Jacinto Narváez Pacheco, Juan Cloquer Vargas Machuca. “Sitio de San Antonio de Alarache”, en F. Ramírez de Arellano, ed. *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid: Imprenta de José Perales y Martínez, 1893, v. CVI, pp. 321-450, p. 358.

²⁶ “El humorismo como sátira sociopolítica en el Quijote”. *Acta Neophilologica*, 33/1-2 (2000), 61-68, p. 64; y *El pensamiento social y político del Quijote. Interpretación histórico-materialista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 291.

²⁷ Labandeira, Amancio. “En torno a Pentapolín”. *Anales cervantinos*, 12 (1973), 157-166. Sobre el desafío: Rodríguez de Lena, Pedro, *Libro del Paso Honroso defendido por el Excelente Cauallero Suero de Quiñones. Copilado de un libro antiguo de mano por F. Juan de Pineda Religioso de la Orden de S. Francisco*. Salamanca: En casa de Cornelio Bonardo, 1588.

²⁸ Morote Pérez Chuecos, Pedro. *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca, y historia de Santa María la Real de las Huertas que el rey don Alonso el Sabio trajo para su conquista, y dexó en ella, para su amparo, y defensa, año de 1242*. Murcia: Francisco José López Mesnier, 1741, p. 242 y 337.

²⁹ Veas Arteseros, Francisco. “Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)”. *Miscelánea medieval murciana*, 5 (1980), 161-162; Torres Fontes, Juan. “La regencia de don Fernando de Antequera y las relaciones castellanos-granadinas (1407-1416)”. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección árabe-islam*, 14-15 (1965-66), p. 138.

³⁰ Fernández-Guerra, Aureliano. “Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Colombina”. *Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Colombina; algunos datos nuevos para ilustrar el Quijote; varios rasgos ya casi desconocidos ya casi inéditos de Cervantes, Cetina, Salcedo, Chaves y el bachiller Engrava*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1864, 33-35.

anterior, *De imagine mundi* de Honorio de Autun³¹, para elaborar la descripción del orbe en *Las trescientas*. En la descripción de África del poeta cordobés leemos:

Pentapolín conosçimos siguiente,
Getulia e Bisante, con más de otra tanta
Tierra que pueblan los de Garamanta,
Desde que Juba les fue prepotente³².

Juan de Mena transforma la Pentápolis de Honorio de Autun en Pentapolín, y Cervantes recoge esta adulteración del topónimo de las tierras libias y lo convierte en un personaje líder de los garamantas, es decir, los garamantes que habitaban la ciudad de Garama, según el texto original³³.

Pero si Cervantes tomó el nombre y nación de su protagonista de la geografía legendaria, con lo que sitúa la acción, como las novelas de caballerías, en un territorio fabuloso, la secuencia quijotesca parece que bebió de la literatura clásica y, en concreto, del héroe mítico Áyax en la versión de Sófocles, y así se ha interpretado en múltiples ocasiones desde la propuesta de Alexander H. Krappe³⁴: el mítico héroe, encolerizado porque Ulises se hizo con las armas de Aquiles como trofeo, e inducido a la locura por Atenea, ataca a un ejército de carneros a los que cree, en su locura, un ejército liderado por su rival, de modo que, cuando recobra el juicio, encorajinado por el engaño sufrido y el ridículo, se suicida. Desde entonces, ha habido varias propuestas más sobre posibles obras antiguas inspiradoras del pasaje quijotesco, desde Séneca a Apuleyo, y se ha extendido a la épica renacentista, caso del *Orlando Furioso* de Ariosto³⁵.

LA HISTORIA DE HERNANDO DE BAEZA COMO TESTIMONIO DE LA BATALLA DE LUCENA

Entre todos estos personajes mencionados envueltos en halos de leyenda o verosimilitud histórica, se alza una figura anclada de forma sólida a la realidad: Diego Fernández de Córdoba, segundo conde de Cabra y caballero distinguido en la Batalla de Lucena, de 1483.

Fue mariscal de Castilla y tanto caballero banderizo como fronterizo, pues de ambas dimensiones participaba. Como tal, protagonizó un hecho sonado en su tiempo, en el contexto de la guerra de bandos que dividió en dos facciones la amplia familia de los Fernández de Córdoba, *cabristas* y *aguilaristas*, enfrentadas entre sí por el dominio sobre territorio cordobés. Durante el conflicto, Diego fue capturado alevosamente por Alonso de Aguilar en Córdoba, el 25 de octubre de 1469; una vez liberado mediante la intervención directa del rey Enrique IV realizó un *riepto* o desafío singular a su rival, que debía celebrarse en campo nazarí, porque el duelo estaba proscrito en tierras de Castilla. De esta forma, el sultán Muley Hacén (Abū l-Ḥasan ‘Alī) quedaba por juez de la pendencia a petición de don Diego, y daba seguro a los rivales para acudir salvos a su

³¹ Austesserre, France. “La vision du monde dans le *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena, réécriture de la représentation du monde dans le *De Imagine Mundi* d’Honorius Augustodunensis”. *Cahiers d’études romanes*, 20 (2009), 127-170.

³² Mena, Juan de. *Laberinto de fortuna*. Ed. M.Á. Pérez Priego. Madrid: Espasa-Calpe, 1989, 85. El editor explica este texto en las notas 393 y 400 de las páginas 84-85.

³³ Autun, Honorio de. *D. Honorii Augustudensis presbyteri libri septem. I. De Imagine Mundi*. Basilea: Apud haered. And. Cratandri, 1544, 27-28.

³⁴ “La fuente clásica de Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, Capítulo XVIII”, *Romanic Review*, 20 (1929), pp. 42-43.

territorio. La larga amistad del mariscal con el sultán es una muestra más de la ambigua relación entre cristianos y musulmanes a lo largo de la frontera³⁶.

Este enfrentamiento familiar se extendió a la política del reino y a las luchas dinásticas de buena parte del siglo XV en Castilla, lo que determinó la necesidad imperiosa por parte de los Reyes Católicos de promover una tregua entre las distintas facciones de los Fernández de Córdoba una vez finalizada la guerra civil, en febrero de 1478³⁷, fundamental para abordar con garantías la última guerra de Granada. Durante esta guerra las casas rivales de los Fernández de Córdoba participaron juntas, haciendo honor a la tregua anteriormente citada. En la defensa de Alhama, por ejemplo, en 1482 se encontraban tanto el conde de Cabra, como el señor de Montemayor y el de Aguilar³⁸.

En la Batalla de Lucena hubo, también, participación de la amplia casa de los Fernández de Córdoba, con dos protagonistas indiscutibles, dos *diegos*: el alcaide de los Donceles y el conde de Cabra. La descripción de este suceso por Hernando de Baeza peca de parcial hacia la figura del conde, y así lo refleja en su acotación el amanuense que traslada el ejemplar de la crónica conservado en El Escorial³⁹.

Baeza parece que mantenía una estrecha relación con Diego Fernández de Córdoba y con su entorno más cercano e íntimo, e indica que tuvo trato con el confesor personal del conde, un fraile jerónimo⁴⁰. Pero, además de esta lealtad, muestra también cierta adhesión a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, hermano de Alonso de Aguilar. Aunque de su testimonio deducimos que su relación con Gonzalo es menos franca que la mantenida con don Diego, podemos entender que Baeza está inmerso en un ambiente de acercamiento entre las antiguas casas rivales de los Fernández de Córdoba. Esta circunstancia puede relacionarse con la época de redacción de su *Historia*, que debió escribirse hacia 1516, pues en los cuatro manuscritos de esta crónica que hasta ahora he podido localizar, todos del siglo XVI⁴¹, se alude, de forma inequívoca, a la memoria de los Reyes Católicos en pasado, con lo que se da a entender que ambos han fallecido en el momento en que escribe Baeza⁴². Esta fecha coincide con el comienzo de la unión de

³⁵ González, Cristina. “Estandartes, polvaredas, confusión e ira en ‘Enrique Fi de Oliva’ y en el episodio de los rebaños de ovejas de ‘Don Quijote de la Mancha’”. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 42/14 (2009) [<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero42/enrifide.html>].

³⁶ Oliva Manso, Gonzalo. “Disputas caballerescas en la Córdoba bajomedieval. El *riepto* entre Don Alonso de Aguilar y el Mariscal don Diego de Cabra”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, 17 (2004), pp. 443-459.

³⁷ Quintanilla, M^a Concepción. “Les confédérations de nobles et les bandos dans le royaume de Castille au bas Moyen-Âge. L'exemple de Cordoue”. *Journal of Medieval History*, 16/2 (1990), pp. 165-179.

³⁸ Carriazo Arroquia, Juan de Mata. “Historia de la guerra de Granada”. *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989, v. 1, pp. 447-449.

³⁹ RBME, Y/III/6, fol. 474 r^o.

⁴⁰ E-P, fol. 6 v^o; RBME, Y/III/6, fol. 473 r^o.

⁴¹ Estos son: el manuscrito Escalante-Portilla, localizado en un archivo privado, objeto de estudio de mi tesis doctoral y que contiene la crónica completa; el MF/470 y signatura digital DIG/II/2503_A, en el fondo de la Real Biblioteca de Madrid (RB), también completo, que localicé en 2015; el MS 633 de la Beinecke Rare Book & Manuscript Library de la Universidad de Yale (BRBML), sin comienzo, localizado en 2016 por Josef Ženka; y el mss. Y-III-6, de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, el único que se conocía hasta localizar los tres anteriores: este es mutilo, falto de final y es el que ha sido transmitido a través de la edición impresa de Müller y que fue el modelo de otra copia del XVIII editada, a su vez, por Lafuente Alcántara.

⁴² E-P, 243, fol. 4 r^o; RBME, Y/III/6, fol. 70 r^o; RB, MF/470, fol. 6 r^o; BRBML, MS 633, fol. 155 v^o.

las casas de Cabra y de Sessa a través del matrimonio concertado entre el heredero del condado, Luis Fernández de Córdoba, y la heredera del ducado, Elvira Fernández de Córdoba, hija del Gran Capitán, suceso que se desarrolla desde 1516 a 1520⁴³.

El elogio de estas dos casas principales de los Fernández de Córdoba, que terminaron por unirse en matrimonio, sirvió de dedicatoria para uno de los más destacados libros de caballerías retratados en el *Quijote* cervantino, el Palmerín de Olivia, editado por vez primera en 1511, inicio del ciclo caballeresco del Primaleón, en cuyo prólogo se hace mención tanto a las hazañas del Gran Capitán como a Diego Fernández de Córdoba y la Batalla de Lucena⁴⁴. El elogio del autor o autora del Palmerín⁴⁵ recuerda la loa de ambos caballeros en la crónica de Baeza, y nos da una inestimable conexión interpretativa entre el relato cronístico elaborado por el cronista y la ficción caballeresca. Es más, se ha visto un trasunto de la Batalla de Lucena en el episodio de la captura del soldán de Persia por Palmerín⁴⁶.

EL RELATO DE BAEZA COMO POSIBLE MOTIVO DE INSPIRACIÓN EN CERVANTES

La *Historia* de Baeza es una obra puramente histórica, que no recurre a la fantasía sino que procura el dato veraz. Ya hemos indicado cómo se vale del testimonio de algunos elches que formaron parte del ejército nazarí, y de ellos se informa directamente para realizar una narración vívida e impecable de lo sucedido. Además, se permite introducir alguna cita literaria para amenizar la narración, concretamente de *Las trescientas*: “llamando todos a vna boz, como dizen (*sic*) el grande Juan de Mena, el nonbre del fijo del buen Çebedeo”⁴⁷. El prestigioso poeta cordobés sirvió tanto a Baeza como a Cervantes para referir un acontecimiento campal y vincularlo a la gran tradición literaria del siglo XV. Pero, más allá de esta coincidencia de gusto estético y al igual que el Pentapolín cervantino, Baeza describe al campeón cristiano, Diego Fernández de Córdoba, marchando al encuentro con el enemigo con la diestra al descubierto después de arengar a las tropas:

Diziendo estas palabras desabrochó el brazo derecho y alçó la manga del jubón y de la camisa, y desnudo el braço tomó la lanza en la mano, y algunos quieren decir que se quitó el capaçete o çebillera y alçó la adarga diciendo a grandes voces: “¡Sanctiago, Santiago y a ellos, que oy es nuestro día!”⁴⁸.

La descripción de la batalla también nos induce a reflexionar en la inspiración cervantina pues, al igual que el Caballero de la Triste Figura, el conde andaluz se precipita sobre

⁴³ Los preparativos de los esponsales se iniciaron en 1516: “Carta del Rey Católico para el conde de Cabra [D. Luis Fernández de Córdoba] que fue después duque de Sessa y yerno del Gran capitán sobre el casamiento que estaba tratado entre él y la hija de aquel [D^a Elvira Fernández de Córdoba]”. En: *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the Britirish Museum*. Ed. P. de Gayangos. London: William Clowes and Sons, 1875, vol. 1, p. 219. La dispensa papal para casarse con su pariente: Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Baena, C.224, D.46, con fecha de 3 de mayo de 1516. En 18 de marzo de 1518 se realizaron las capitulaciones matrimoniales: AHNOB, Baena, C. 128, D.11-14. En 1520 se celebró la boda, con carta de arras del conde de Cabra de 2 de junio de 1520: AHNOB, Baena, C.37, D.113.

⁴⁴ Gayangos, Pascual de. “Discurso preliminar”. En *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año 1800*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1874, pp. XLII-XLV.

⁴⁵ Ídem, pp. XXXIX-XL.

⁴⁶ Ídem, p. XLIV.

⁴⁷ E-P, fol. 6 r^o.

⁴⁸ E-P, fol. 6v^o-7 r^o.

el enemigo valiéndose de la ventaja que le ofrece un pequeño cerro sobre el campo de batalla:

y llegada la jente sobre el çerro, abía mandado él que se pusiesen de dos en vn ala, vno a par de otro ençima del çerro, de manera que, bistos desde el real de los moros, paresçiesen grand número de jente⁴⁹.

Tampoco escapa a esta apreciación de semejanza el origen de la heráldica de las casas de Cabra y de la Alcaidía de los Donceles que refleja, precisamente, esta gloriosa ocasión de armas. Cuando Hernando de Baeza describe los blasones otorgados por los Reyes Católicos a los dos héroes viene a la memoria la extravagante emblemática descrita con detalles chuscos por Cervantes en el inicio de su relato. El propio texto de Baeza tiene, aún sin pretenderlo, cierto tinte cómico:

y de aquí bino que al conde, como prendióle, [obtuvo] el querpo del rey moro de la çinta arriba por armas, y al allcaide de los Donceles el mismo cuerpo de la çinta abaxo asimismo por armas⁵⁰.

Precisamente es esta la representación que aparece grabada en la portada de la primera edición del Palmerín, en homenaje al conde de Cabra.

La disputa de los jefes cristianos por la extraordinaria presa obtenida en la batalla trae a la memoria la mantenida entre los dos héroes legendarios, Áyax Telamonio y Odiseo, por obtener los despojos de Aquiles. De aquí resulta otra de las posibles vías de comparación entre ambos relatos: la conexión que una mente inspirada como la de Cervantes pudo haber realizado entre un relato de contenido histórico de amplia difusión local y el acervo de la literatura clásica universal que le era familiar.

Insiste en esta conexión el triste final del adalid granadino ‘Ali al-‘Aṭṭar, alcaide de Loja, tal y como lo narra Baeza, pues queda en los archivos literarios ligado indiscutiblemente a la muerte del legendario Áyax. Según Baeza, al percibir el desastre que se cernía sobre el ejército nazarí, el viejo campeón musulmán prefirió acabar sus días de gloria arrojándose al Arroyo de Martín González que se disponía a cruzar en retirada, ciego de cólera por haber sido engañado por las argucias del astuto conde de Cabra que, mediante la confusión que produjo la polvareda que levantó su hueste en la marcha y el fragor del toque de los instrumentos militares y la grito de sus hombres, hizo pensar al ejército nazarí que toda Andalucía y no una menguada tropa se dirigía contra ellos:

Y a esta sazón, el Alatarid abía pasado el arroyo façia la parte que estauan los christianos, y como bido el desconçierto de la jente, boluió hazia el arroyo donde, a causa de los muchos caualleros que auían pasado, los pasos del arroyo se auían daniado, de manera quel cauallo atascó en medio del arroyo, e no pudo pasar adelante. E dizen que viendo el Alatar en aquel paso al rrey e la jente asy puesta en huida, dixo: “Nunca plegue a Dios que a cabo de mi bejez, que yo venga a morir a manos de christianos, ni ser cautiuo en su poder”. E dixo al rrey: “Senior, Dios os ayude y esfuerce”. Y diciendo estas palabras se abajó vn poco el arroyo avajo, adonde abía una tabla honda, y vajóse del cauallo, e tendyó su cabeza sobre l’adarga y lançóse en l’agua. Dizen que su querpo jamás fue allado, crése que como era viejo e de pocas carnes, que las armas que él lleuaba le pesarían porque no pudiese el agua echarle arriba⁵¹.

⁴⁹ E-P, fol. 6 r.^o.

⁵⁰ E-P, fol. 7 v.^o.

⁵¹ E-P, fol. 7 r.^o.

Para terminar, debo decir que la plasticidad interpretativa del conjunto del *Quijote* y, muy especialmente, el capítulo XVIII de la primera parte que aquí analizo, permite realizar múltiples acercamientos e indagaciones a las posibles fuentes cervantinas para su composición, desde numerosos puntos de vista⁵². El recorrido que aquí propongo mediante los indicios presentes en la obra de Hernando de Baeza hacen circular la composición cervantina desde la épica clásica hasta la biografía caballerescas de tono laudatorio del final de la Edad Media, que se refleja muy bien en el retrato del conde de Cabra realizado por Baeza. Entre medias queda la distinción que establece Martín de Riquer entre novelas caballerescas y libros de caballerías⁵³, cada uno con su contrapunto de fantasía y verdad, lo que desemboca en la defensa cervantina del primer género y condena del segundo, pues el novelista trata de defender un ideal heroico que había devenido en puro disparate en el exitoso género en boga durante el siglo XVI.

A las pruebas literarias podrían unirse otras basadas en la propia biografía de Cervantes, pues es conocida su relación con Córdoba, donde residió su abuelo paterno, nombrado por el conde de Cabra alcalde mayor de Baena y del condado⁵⁴. También podríamos pensar en la deuda personal adquirida por el escritor con el quinto conde por haberle firmado una carta de recomendación que se convirtió, junto con otra firmada por don Juan de Austria, en verdadero salvoconducto durante su cautiverio en Argel, con lo que se libró de las peores penalidades de la condición de cautivo⁵⁵.

En todo caso, como alega Francisco Ayala, los “héroes poéticos” nacen de materiales previos a su creación, “a la disposición del poeta que debía imprimirles con su genio una conformación definitiva” y, pese a la originalidad inusitada del *Quijote* que crea un héroe sin referente específico, se nutre, sin embargo, de elementos de la biografía de su autor que el lector actual puede recuperar para obtener de la lectura algo más que una “vaga curiosidad”: una comprensión plena que le permita percibir toda la rica vivencia encerrada entre sus páginas⁵⁶. Mucho anduvo y mucho leyó Cervantes, y de todo ello, presumo, extrajo el caudal de su feraz imaginación.

⁵² González, C. “Estandartes”.

⁵³ Riquer, M. de. “Cervantes”, pp. LXI-LXV.

⁵⁴ Mungía García, Eduardo. *Biografía de Miguel Cervantes Saavedra: Estado de la cuestión*. [Tesis doctoral]. Dir. M. Fernández Nieto. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 10-16.

⁵⁵ Guevara Bazán, Rafael. “Cervantes y el islam”. *Thesaurus. Revista del Instituto Caro y Cuervo*, 1/2 (1966), pp. 351-355, p. 352.

⁵⁶ Ayala, Francisco. “La invención del «Quijote»”. En Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Real Academia Española, 2004, pp. XXIX-XLIII, pp. XXX-XXXII.